

Malú Urriola, Premio Pablo Neruda 2006

Gustavo Barrera Calderón

«...Su proyecto poético es original y creativo. Revisa con insistencia el acto de escribir en medio de la descomposición de un mundo donde la soledad es materia viva y logra representar esta pregunta hecha carne en una palabra derramada y contenida al mismo tiempo». Este fue uno de los argumentos del jurado del Premio Pablo Neruda 2006 para otorgarle este galardón a Malú Urriola.

Su obra había sido ya muy premiada. Durante los últimos años Malú Urriola recibió las máximas distinciones creadas por diferentes instituciones culturales para reconocer a los poetas nacionales y sus obras. Y, en última instancia, basta con leer su obra para poder apreciar su calidad.

Poesía del “no lugar”

Nacida en 1967 es parte de una generación de poetas chilenos bastante despoblada. Pertenece al grupo de los que empezaron a escribir a fines de la década de los ochenta, y que comenzaron a difundir y desarrollar su obra a principios de los noventa. Desde sus primeros trabajos se revela una escritura sólida, algo macizo como las rocas que fundamentan desde su primer hasta su último libro. Desde el rock áspero de las calles y los tejados hasta

el corazón íntimo de la roca madre, Malú enfrenta al lector a una fuerza desbordante, y revela todo un universo poético que habita en lo que desde Marc Augé se ha venido llamando *no-lugar*. Ese espacio de las afueras, de las márgenes de la ciudad que se vuelve uno con el *no lugar* interior, la sensación de desarraigo, de soledad y de leerse desde fuera como una especie de residuo humano desplazado del tejido social. Con una gran libertad expresiva se va revelando a lo largo de su obra una exacta coherencia entre la autora, su universo y su poesía.

En su caso, este reconocimiento es el fruto de un trabajo serio y constante iniciado en su adolescencia, hace ya veinte años, momento en que asume un compromiso vital con la escritura. Además de su obra poética, se ha destacado en su labor como guionista, área en la cual recibió el Premio Mejor Aporte Televisivo en 2004 por su participación en el guión de *Sofía* de la serie *Cuentos de Mujeres*.

Desde el aire

En el 2001 realizó junto a Nadia Prado el proyecto «Poesía es +», ganador del *Fondart* en la categoría de *Artes Integradas*. Recuperaron un globo aerostático y una avioneta, to-

maron estas viejas naves para tirar poesía y en cada parada se desplegaba un lienzo. Sobrevolaron lugares simbólicos, como Tejas Verdes, en San Antonio, donde lanzaron poemas precisamente sobre Tejas Verdes. También recitaron con megáfono. El 12 de octubre desplegaron un lienzo que decía “*Los ojos son libres*”. En el Estadio Nacional mostraron otro que decía “*Memoria*”. Cruzaron Santiago en una avioneta, con un lienzo gigante que decía “*y si la jaula estuviera siempre abierta*”, que en palabras de Malú es: “*qué tan dentro del neoliberalismo quiero estar y que tan dentro estoy*”.

Malú ha publicado cuatro títulos bajo distintos sellos editoriales. Sus dos primeros libros, *Piedras rodantes* (1988) y *Dame tu sucio amor* (1994), los editó con Cuarto Propio; el tercero, *Hija de perra* (1998), con Surada, proyecto editorial en el cual ella también formó parte como editora, y su cuarto libro, *Nada* (2003), con ediciones Lom, obra con la cual recibió el año 2004 el Premio Municipal de Poesía y el Premio Mejores Obras Editadas 2004, que otorga el Consejo Nacional del Libro. Un año después se hizo acreedora de la beca de creación literaria, que otorga la Fundación Andes para escribir el libro *Braceá*, aún inédito.



Malú Urriola: "con una gran libertad expresiva se va revelando a lo largo de su obra una exacta coherencia entre la autora, su universo y su poesía". Foto del Archivo de Malú Urriola.

Después de las palabras...

En su obra surgen interrogantes fuertes e intensas que conducen a replantearse a cada instante la necesidad de escribir. La escritura como forma de comprender, identificar y hacer frente al horror. No es una simple escritura sobre la escritura, es una escritura como forma de vida. Una escritura lectora. Una lectura que entrega conocimiento de sí misma. Una escritura que permite tomar distancia para dimensionar el horror, que libera, pero que a la vez hiere ¿Qué pasa con la conciencia, entonces? Da la impresión de que pierde la noción acerca de si lo mejor no sería volver a refugiarse en la

ingenuidad en bruto, en la ignorancia, o si lo mejor sería permanecer ebrio y eliminar de la memoria esas sabidurías, la de los libros y también la otra, la callejera que queda tatuada en el cuerpo.

En su poesía, es difícil hablar sobre una escritura femenina separada de la escritura sin género. Claramente existe una voz femenina, pero la sensibilidad expresada interpreta a toda una generación, es una angustia y una soledad compartida por hombres y mujeres.

En una entrevista, Malú habla sobre el tic de los poetas chilenos, esa obsesión por remedar a Neruda y aspirar al premio Nobel. En su poesía

también se lee esa crítica constante hacia los poetas, pero no puede dejar de reconocer en ningún minuto que tampoco ella es ajena a los poetas. Cuando habla sobre sus miserias, reconoce en ellos sus propios horrores: *"Míralos como los traiciona la lengua y parecen estúpidos y se quedan en silencio como si pensarán, mirando a la nada, porque saben que no son nada, saben que después de las palabras no queda nada, nada que no sea el registro banal y perecedero del recuerdo..."*

Piedras Rodantes (1988) es su primera publicación después de su paso como becaria en los Talleres de la Fundación Pablo Neruda. Lanza

una piedra dura como el Rock, como la roca, piedras rodantes ásperas como la dureza de las canciones de Rolling Stones. “*La roca en sí misma es su propio corazón*”, dirá más adelante, como un retorno sobre el mismo tema. Ya por ese entonces organizaba su proyecto poético en torno a la dificultad de elegir la escritura como medio de vida.

En esta obra trabaja el símbolo de las alturas graficado en la precariedad de los tejados y el deambular sin rumbo asociado a los gatos. El arquetipo de la fiesta triste que es más bien una represión que luego explota en un desborde alcohólico de llantos, mezclados de sangre y tierra. No parece haber un lugar donde afirmarse en la fragilidad de los techos, sólo queda la opción de permanecer quietos observando el movimiento de los gatos y escuchando la música que se cuele desde abajo.

Describe una ciudad caótica donde sólo es posible encontrar vacío y soledad, toma conciencia de la necesidad de dominar el lenguaje, algo que la hablante considera un desafío imposible. Se confunde en el texto mientras pucherea la tarde. Declara en uno de sus poemas: “*la Mistral ha muerto/ Neruda ha muerto/ Lihn ha muerto/ solo quedamos los necios.*” En una especie de orfandad poética, queda una generación desintegrada.

La literatura es traicionera

En *Dame tu sucio amor* (1994) yace una mujer herida y vejada en el cuarto más pútrido de la ciudad. Ha purgado en otros cuerpos sus delitos. Ha amado

amores del hampa y está herida: “*Así me hallarás, cortada por metales punzantes/ igual que una ramera/ con un mal olor en el corazón.*” Está perdida escribiéndose y las palabras le juegan en contra. La literatura es traicionera, los escritores son unos entes arrogantes y omnipotentes que sólo buscan el estrellato, se leen ellos mismos, se aplauden a sí mismos y en medio está esta mujer herida que también escribe y queda abandonada en la ciudad de un país Sub. Una ciudad de Santiago, del cono sur que muchas veces se vuelve Buenos Aires, en sus *bajos fondos* como se titula uno de sus capítulos. Se pasea como un animal encerrado entre los automóviles que pasan por la carretera, entre los restos de un cuarto frío y solitario lleno de colillas de cigarro y botellas vacías. “*Bebo porque no hay una buena razón para que deje de hacerlo.*”

En su estructura es una carta fragmentada que no cesa, que a veces en su gráfica aparece escrita a mano o con letra de molde y otras veces armada con recortes de letras de un periódico como una declaración anónima.

En *Hija de perra* (1998) continúa su experimento con el tema de la soledad, vuelve a cuestionar el abandono y a pelear con las palabras, a insultarlas, a temerles, a vengarse, a negarse a vender el culo por un poco de fama, a negarse a perder el tiempo buscándose y a generar una relación de pareja psicótica con la literatura. El abismo lo llama nuevamente, *hey Malú ¿dónde estás?* Habla sola. Aparece un diálogo íntimo de largo aliento con el papel, una parálisis

sensorial y emocional que relea *La amortajada*. “*Tú sabes que mis libros son lo único que tengo, leí La amortajada amortajadita, como una perra vuelve donde el amo para ser golpeada (...)*”

Que no mienta el silencio

Nada (2003) refleja un retorno a los orígenes con la mirada renovadora de la experiencia. Atávica, vernácula y a la vez contemporánea. Nos sorprende al presentarnos un dios que no lee, a la muerte que bebe cerveza tibia, el Parque Forestal con sus posibilidades de encontrar un pito y las palabras no escritas se entremezclan con arrugas que van apareciendo entre temores y faltas en medio de interrogantes. ¿Es necesario llegar a alguna parte de la mano de la escritura? O ¿qué importa que escribir sea otra pérdida vergonzosa? Llega a un punto en que tanto las palabras como el silencio se hacen insoportables: “*Que nada digan las palabras, que no mientan más, que no sobornen, que no encubran. Que no mienta el silencio que cuando calla miente.*”

Nuevamente en esta obra se destaca una preocupación por el dibujo, por la gráfica que completa un lenguaje no hablado, un silencio con ilustraciones, donde destacan el pez, el hombre rana, la mano que escribe con aerógrafo y el esquema de anatomía. Impacta una burbuja de historietas que aparece desde la esquina de una página como una nube de pensamientos con la inscripción *Poesía v/s Ficción*. Poesía inseparable de la realidad.



Malú en la tumba de Gabriela Mistral, en Montegrande. Foto del Archivo de Malú Urriola.

En sus libros se mezclan las citas literarias o *cultas* con letras de rock o frases de los dibujos animados, con una clara intención inclusiva, una valoración de la experiencia y la vida por sobre la teoría. Comparten espacio Roland Barthes y Clarice Lispector con Celeste Carballo y un letrero que muestra al Coyote antes de ser atropellado por un ferrocarril.

Por su fuerte impulso de vivir, Malú se ha mantenido a una necesaria y saludable distancia de teorías y

discursos culturales de época, libre de las redes establecidas por el lucrativo negocio de la marginalidad, que trucos semánticos mediante, hace parecer adecuadas las más imperdonables contradicciones. Más discursiva que vivencial, la palabra de los jerarcas del discurso de la marginalidad social y de género, es una letra muerta, cada vez más muerta.

Un énfasis teórico de esas características sólo consigue desintegrar y generar mayores angustias en

un espíritu viviente, ansioso de vida. De nadar, sobrevolar, desplazarse por la existencia. En *Hija de perra* se lee: “No estaba yo tan harta, escuchándole citar a Foucault a este pobre tarado – no me impresionas, ni aunque cites a Sartre ni a Mallarmé ni a Nietzsche. No tienes idea de nada...”

En otro verso, se lee una irrefrenable voluntad de existencia, tan intensa que creo que luego de leerla, no es posible agregar nada: “La Malú no existe, como la casullística, sucede.” ♦